



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 4

Salamanca 15 de Abril de 1906

AÑO I

UNA INFANTA DE ESPAÑA

ESCRITORA MÍSTICA EN EL SIGLO XVIII



o han sido los palacios por punto general los sitios más apropiados para el recogimiento que requiere la vida del espíritu, ni es el ambiente ruidoso y palaciego el que más se aviene con el sereno meditar de las verdades eternas; pero del mismo modo que no hay largo y árido desierto en el que no se encuentre al través de su marcha el deseado oasis, así la Historia nos muestra entrelazadas con las vidas inquietas de reyes y príncipes, magnates, guerreros y descubridores, otras vidas más ocultas y de menos resonancia, que si los hombres no las han escrito en ella con caracteres de oro, lo están seguramente por Dios en el Eterno Libro con destellos de refulgente luz.

Hay una Princesa de la Casa de Borbón, de la cual dice la Historia muy poco, y que, sin embargo, es para mí su memoria de particular interés. Quizá su nacimiento en el Real Alcázar de Madrid, sus grandes virtudes y claro talento, su vida tan corta en años y larga en sólida piedad, su matrimonio con caballero y enamorado Príncipe, y otras circunstancias parecidas, me hacen recordar á otra ilustre Princesa cuyo paso por este mundo fué tan breve como el de ella, y cuyo recuerdo en los que tuvimos el honor de conocerla y admirarla vivirá siempre unido á los de sus cristianos sentimientos y ejemplares virtudes: la malograda Princesa de Asturias doña Mercedes.

Nacida en el mismo recinto, llevando en sus venas la misma sangre de regia estirpe, que había de llevar un siglo más tarde ésta, vino al mundo en Madrid el postrer día del año 1741 la Infanta D.^a Isabel de Borbón, Princesa de Parma y Archiduquesa de Austria, nieta, por su padre, del Rey Felipe V, y, por su madre, del Rey de Francia Luis XV; educóse desde sus primeros años con la tierna solicitud y particular esmero que correspondía á princesa llamada á ocupar siempre un brillante puesto y tal vez un trono.

Apenas llegada al uso de razón trasladóse con sus padres el Infante D. Felipe, hermano de Carlos III, y con su madre la Infanta D.^a Luisa Isabel al Estado de Parma, del que había sido elegido soberano su padre por el tratado de Aix la Chapelle con el título de Duque de Parma, Plasencia y Suastalla; y tanto durante su permanencia en la Corte de España, á pesar de sus cortos años, como en su nueva residencia y Corte, vió-sela siempre con particular solicitud en el cumplimiento de todo lo referente á las prácticas de nuestra divina religión.

Empleaba largas horas en la oración y jamás descuidó durante los breves años de su existencia de apartarse por algún tiempo que ella sabía hurtar á recreos y distracciones, al saludable pasto del alma, de la meditación y el recogimiento.

No en vano había nacido en España, y esta circunstancia, unida á su acrisolada piedad, la hacían tener siempre presente en cuanto se refería al fervor de su oración á la gran Santa, honor del patrio suelo, á la Mística Doctora de Avila, pero recordando al mismo tiempo la regia estirpe en que Dios plugo hacerla nacer, moderaban el ansia de extática contemplación el recuerdo de una santa cuyo nombre llevaba, y que

supo hermanar los deberes de esposa y de princesa con los de la virtud en grado heróico, sin tener que acudir á la soledad y apartamiento. Supo, pues, inspirarse en el espíritu de Santa Teresa, á quien conservó gran devoción toda su vida y tomar de su Patrona Santa Isabel el acabado modelo de la mujer santificada entre el bullicio de la Corte y el brillo con que el mundo rodea á los que han nacido entre los esplendores de la realeza. Creyóse por algunos, mal conocedores de la eficacia de la gracia divina en cualquier estado y condición en que se encuentre el sujeto favorecido de Dios con ella, que nuestra Princesa no encontraría vida más apropiada á su fervor que en la dulce tranquilidad del claustro; pero habiendo llegado á edad de tomar estado, aprestóse gustosa al matrimonio por sus padres ajustado con el Archiduque José, á la sazón Rey de Romanos y futuro Emperador de Alemania con el nombre de José II, no entibiando en ella los esplendores de un futuro trono imperial, sus deseos cada vez más grandes de hacerse digna de otro trono, por el que ella suspiraba y que le hacían ver los de este mundo como gradas á las que Dios quería ascendiese para llegar á él.

Celebrado su matrimonio con la pompa que al rango de los contrayentes convenía, el año 1760, cuando aún no contaba diez y nueve años de edad, Dios bendijo su unión con el nacimiento de una niña, que vino al mundo el 20 de Marzo de 1762, y á la que quiso se pusiera por nombres los dos que



compendiaban sus celestiales modelos, la de la vida contemplativa Teresa de Jesús, y la de las virtudes en regio solio Isabel de Hungría. No más que ocho meses sobrevivió al nacimiento de su querida hija Teresa Isabel, pues Dios quiso coronarla en el cielo antes de que llegase á poner sobre su frente la imperial diadema de la tierra, llamándola para sí después de una muerte que fué más bien "dormirse entre los hombres para despertar entre los ángeles,, según la gráfica frase de nuestro gran Aparisi al describir la muerte del justo.

No hay que decir cuál fué la vida de la Princesa y Archiduquesa Isabel en los dos años que duró su matrimonio, roto por su temprana muerte. Los deberes de su nuevo estado no le impidieron jamás, además de la asistencia diaria al santo sacrificio, la comunión frecuente y las cuantiosas caridades, el cumplimiento de una saludable costumbre que se impuso desde sus más tiernos años: el tener todos los días alguna hora de meditación y una vez al año unos días de retiro.

Y aquí entra lo que más me ha movido á creer que este ligero retrato de una Infanta española tenga como su sitio propio y de honor en una revista dedicada al Serafín de Avila, porque al tiempo de la muerte de la Princesa, cuyo estudio hacemos, encontróse entre sus papeles un cuaderno escrito de su puño y letra (1), en el que iba anotando las meditaciones que hacía en los días de retiro, y recorriendo sus páginas se ve flotar por ellas el espíritu de la Santa, de la que indudablemente se propuso ser discípula la egregia Infanta.

Componíase el cuaderno de nueve extensas meditaciones, divididas en sus puntos correspondientes y comienzan expresando lo conveniente que son los días de retiro, "porque á la verdad, dice, estar solamente ocupada en Dios y en la salvación del alma son los únicos bienes,,. Habla luego de la tibie-

(1) El original de *Las Meditaciones cristianas para un retiro espiritual* (que así tituló la Infanta Isabel el trabajo del que he dado noticia en el artículo precedente) estaba escrito en francés, y de él se hicieron hasta cinco ediciones en castellano y dos en italiano, por mandato, estas últimas, de la que á la sazón era Princesa de Asturias y luego fué Reina de España, D.^a María Luisa, esposa del Rey Carlos IV. También fueron impresas á expensas de la Emperatriz Reina de Hungría y Bohemia. El retrato de la Serenísima Infanta, que aparece hoy en esta Revista, es reproducción del artístico grabado puesto al frente de la edición castellana de 1794, última, según creo, que se ha hecho de dichas edificantes meditaciones.

za, de la cual dice que es "una dolencia del alma, como el continuo sueño es una enfermedad del cuerpo", y pondera las fatales consecuencias de tal estado de ánimo. En la meditación tercera se ocupa de la preparación para la muerte, cuya consideración, dice, "es el más propio de todos los ejercicios para hacérsela dulce"; y después de atinadas consideraciones sobre la ciencia de la buena muerte, ciencia que, según ella observa, fué la que aprendieron todos los que llegaron á santos, medita en otros puntos esencialísimos, como lo que es la vida mundana (meditación cuarta), que divide en tres partes: vida ociosa, inquieta y de placeres, que detenidamente examina en conjunto y por separado. En sucesivas meditaciones considera lo que se puede esperar del mundo y de los bienes y placeres terrenos, y después de examinar nuevamente el séptimo día como perpétua consideración que se debería tener siempre presente para norma de nuestros actos, termina sus apuntaciones por un hermoso capítulo cuyo tema consolador es "la muerte como señal de amor y agradecimiento".

Tal es en líneas generales la obrita que dejó escrita la Serenísima Sra. D.^a Isabel de Borbón, Infanta de España, Princesa de Parma, Archiduquesa de Austria, y por su matrimonio presunta Emperatriz de Alemania. Por eso cuando al principio de este artículo decía que no eran los palacios los sitios más apropiados para el recogimiento del espíritu, me representaba más grande la figura de esa ilustre Princesa, en unión de otras que vivieron su misma vida y Dios las rodeó de iguales grandezas, y que puesta en Él la mirada pasaron por este mundo haciendo el bien y siendo ejemplo de las damas de su época, y lamentaba, al propio tiempo, que la Historia se detenga con fruición en los fáciles y poco edificantes triunfos alcanzados sobre regias debilidades por mujeres sin pudor, y pase por alto y calle los grandes templos de alma de las que lograron el difícil triunfo de vencerse á sí mismas, siendo ornato de su estirpe y gloria de su época.

Deber es de todo historiador hacer resaltar las virtudes de éstas, y que el silencio, cual pesada losa, sepulte á aquéllas en el olvido.

EL MARQUÉS DE RAFAL.

Marzo de 1906.



EL EJEMPLO DE MARI BOBALES



ERA la Madre Clara de San Francisco, monja muy discreta, recatada y cumplidora de cuanto disponía la regla del Carmelo. La obediencia, la modestia, la humildad, la fervorosa devoción, un puro candente amor divino y mil virtudes, á cual más admirables, brotaban en su alma como flores en primavera.

Su espíritu, sólo atento al magno asunto de su salvación, se ocupaba únicamente en aumentar aquel inmenso tesoro de cualidades excelentes, y ningún negocio del mundo, ninguna preocupación terrena llegaban á distraer el alma de la Madre Clara de San Francisco, quien, á modo de pasajero querubín, residía momentáneamente entre los míseros mortales, admiradores envidiosos de aquella extraordinaria santidad, rayana en lo increíble y desusado.

Era la Madre joya del convento, pasmo de la ciudad y piedra de edificación de todos cuantos la veían y trataban. Su clarísimo ingenio, refinado y enaltecido por la ayuda del Espíritu Santo, la mesura y prudencia de sus consejos consolaban al triste, enardecían al tibio, apaciguaban al soberbio y esparcíanse sobre las almas á manera de bienhechor rocío que enlozana cuanto agostó el ardor apasionado del sol.

Jamás medicinas, ni bálsamos algunos sanaron más enfermos y curaron más inválidos que la justa palabra de tan excelente religiosa, y por este inaudito arte suyo de remediar males le valió ser llamada por alguno de sus apologistas "Fuente de robustez y alivio de dolencias,,", apelativos lauda-

torios y encomiásticos que el egoísmo humano, atento sólo á la conservación del periclito cuerpo, considera como los más altos y enorgullecedores.

Mas este manantial consolador que suavemente fluía desde el corazón á los labios de la Madre Clara, era semejante á un río que corre por unido lecho de duras rocas. En vano las aguas se deslizan sobre la piedra, la lavan, abrillantan y pulen. Ninguna gota se infiltra hasta las áridas entrañas berroqueñas y el agua corre para empapar más lejos los ribazos, las permeables tierras blandas que se ofrecen al arado sumisas y fecundas.

Eran los consuelos de la Madre como el agua; su alma como la piedra. Ni una sola alegría aliviaba con su aliento fresco la aspereza de los sacrificios, las zozobras de su espíritu inquieto, el desasosiego que se produce en los corazones afligidos por la sequedad espiritual.

Cuantos acudían á nuestra Religiosa íbanse de su lado libres de pesadumbres, repuestos de sus intranquilidades y horros de penas, y ninguno hubiera creído que la singular mujer á quien debían su alivio, quedábase llena de pesares, tan angustiada como lo está el malo ante el árbol santísimo de la Cruz.

Vanamente pretendía la Madre ahuyentar de sí la mole de su tristeza, y pensando que todo aquel funesto edificio se alzaba sobre la piedra oculta de alguna recóndita falta, sondeaba el mar de su conciencia, creyendo descubrir, en algún ignorado rincón, la misteriosa culpa causante de aquellas melancolías desesperadas.

Mas fué inútil que la Madre extremase sus escrúpulos, refinara su devoción, pesara con sensible balanza sus dichos y hechos, sus pensamientos y obras. Nada descubrió de pecaminoso en ellos. Todos brillaban con fuego diamantino, tenían la dureza del pórfido y la blancura sin tacha del alabastro. El sol, con serlo, se eclipsaba y obscurecía ante el reverberar de virtudes tan sublimes, y comprendiéndolo así, á pesar de su humildad, la Madre Clara apenábase ante aquella incomprensible desazón que la impedía gozar del reposo y contento merecidos por sus altísimas cualidades, hasta el día en que, de modo maravilloso, le fué otorgada la satisfacción pedida.

Hallábase nuestra afligida Madre un anocheecer en la huer-

ta del convento pensando, como siempre hacía, en su descon-suelo y tristeza. Érase un crepúsculo nuboso y la monástica hueste guardaba en la noche naciente las galas de sus árboles y el perfumado iris de sus flores. Todo estaba desierto y la Madre Clara consideraba aquel melancólico paisaje como el más adecuado á su melancolía, cuando á lo lejos, en el extremo de una senda, vió aparecer una figura que, brillante como un lucero, venía hacia donde la Madre estaba.

Conforme aproximábase la visión se hizo más detallada, viendo la triste monja que quien hacia ella se llegaba era otra religiosa carmelita. Pero la luz, el resplandor vivísimo que de su hermoso rostro, de sus manos, de sus pequeños, blanquísimos piés se irradiaban, la distinguían de las demás enclaustradas y eran como nuncios de su natural extraterrestre.

Además, la monja aquella no venía andando de la manera compasada que era costumbre en las demás carmelitas, sino que se acercaba á la Madre Clara con un alegre y juguetón contoneo de baile que estremecía su cuerpo de manera muy honesta y jovial, hasta el extremo de regocijar el espíritu casta y poderosamente.

De esta guisa llegóse la aparición ante la pasmada monja, y con acento dulcísimo le dijo las frases siguientes: "Yo soy Catalina de la Concepción, una de las religiosas que ayudaron en sus fundaciones á nuestra Madre Teresa. No fuí una sabia, ni pretendí perfeccionar mi espíritu, ni intenté jamás hacer de mi alma dechado de virtudes, ni espejo de excelencias, y me bastó con rezar sencillamente para obtener de Dios la alegría que á tí te falta. Pero como eres buena, y ni Jesús ni su esposa Teresa, quieren que penes más tiempo, vengo á tí para recomendarte, en nombre suyo, la dulce alegría. No mortifiques tu conciencia con escrúpulos, ni seques en tu alma las flores del agrado, del regocijo honrado, que es como garantía de la bondad espiritual. Has de despertar en tus potencias el sano bullicio de las risas, la fluyente miel de la benevolencia, y has de recordar siempre que el Eterno crió la alegría para uso de los hombres, y para que así no olvidaran que si en el mundo hay luz, en el alma debe existir amor. Cuando estés triste—concluyó la visión, esbozando un celestial paso danzarín—cuando los acíbares del escrúpulo infundado ó las espinas de un disgusto insignificante te ator-

menten, piensa en mí, en cuanto me dijo la bienaventurada Teresa para agradecerme algo de danza con que un día traté de distraerla.,. “¡Ay, Mari Bobales, ella riendo se ha de ir al cielo!.,. Y remontándose como un pájaro, Mari Bobales volvióse á su trono, dejando á la Madre Clara de San Francisco llena de un júbilo tan poderoso y celestial, que desde entonces su espíritu no volvió á sufrir nunca ni asedios ni sequedades.

MAURICIO LÓPEZ ROBERTS.





UN BESO Y UNA LÁGRIMA

Del muro de piedra,
que da á la fachada
de la cárcel, el lúgubre aspecto
de mísera estancia;

con reja de hierro,
el negro ventano
se destaca, del ruín calabozo,
caverna de sapos.

Y allí, entre la sombra
siniestra, que al pecho
compasiva piedad del culpable
y espanto da á un tiempo;

un hombre anheloso,
con mirada inquieta,
aferrado á los hierros asoma
su cara de cera.

Llorosa y muy triste,
aguarda en la calle,
con un niño de pecho en los brazos
y rostro de imagen,

la mártir hambrienta;
al ver á aquel hombre,
delirante le acerca á los hierros
su fruto de amores.

Y el preso gozoso,
su pena olvidando,
con ternura de padre, en la frente
le estampa sus labios.

—

Del beso al influjo
sintiendo una lágrima,
enmudece, y el niño, risueño,
le mira á la cara.

—

La madre, contenta,
al niño acaricia,
en tanto que el preso abstraído,
profundo medita.

.....
.....
.....

—

Tras corto silencio,
que á todos conmueve,
suspirando la madre, y el niño
sonriendo alegre,

—

del preso se alejan,
llevándose el alma,
redimida del mal por un beso,
crisol de una lágrima.

—

*Y... allí, entre la sombra
siniestra, que al pecho,
compasiva piedad del culpable
y espanto da á un tiempo;*

—

un hombre anheloso,
con mirada inquieta,
aferrado á los hierros asoma
su cara de cera.

JOSÉ ARTURO POGGIO.

Madrid, 1906.



HALLAZGO LITERARIO



EN la juventud sólo miramos hacia adelante, poblando el horizonte que se extiende á nuestra vista de alcázares fantásticos. Pero la mágica visión no es duradera; pasa, y al desvanecerse, empezamos á volver los ojos hacia lo que detrás dejamos. Los recuerdos son entonces el tesoro del alma. Nos gusta saborearlos en silencio, y en las penas y desengaños, buscamos consejo y alivio en las páginas de la Historia. Dijérase que en ella queremos aprender la ciencia de la vida y descifrar sus enigmas, estudiando y penetrando en las generaciones que fueron. Pero la humanidad, desde que, á la caída de nuestros primeros padres, se entabló la lucha entre el bien y el mal, fué siempre lo mismo: sólo las formas externas y las circunstancias varían.

El estudio de esas variaciones es para mí grato recreo, y, aunque parezca extraño, nada hay que me interese y divierta como revolver papeles antiguos. Hay algo de grandioso y de sugestivo en lo que aparece á nuestros ojos velado con la pátina de los siglos; y paso gustosa, horas enteras, en los archivos de la casa Real, evocando las sombras de lo pasado.

Los empleados, que están acostumbrados á verme, me tienen reservada una mesa, donde trabajo y guardo mis apuntes en español. Sobre ella encontré, hace pocos días, el catálogo de un anticuario, y al hojearlo, no pude contener una exclamación de alegría, que resonó en la bóveda de la estancia. Acudió el secretario á ver lo que pasaba, y le señalé con el

dedo una línea que decía: "*Album Blätter* (Hojas de Album), Duque de Rivas,„.

Al poco tiempo estaban en mi poder tres hojas, algo amarillentas por los años que por ellas habían transcurrido. Notábase que habían sido arrancadas de un álbum apaisado, y estaban cubiertas de una letra pequeña y redonda, pero clara, y los renglones muy derechos. Se ve que la persona que escribía así, no llenaba el papel con letras enormes para acabar pronto, sino que trataba, por el contrario, de que cupiese en breve espacio todo lo que tenía que decir.

Me fijé en el contenido, y aunque sin rótulo, comprendí que era una vieja crónica andaluza—por cierto muy interesante—del tiempo de moros y cristianos.

Empecé á leer: "Descendía el sol majestuosamente á ocultar su eterna llama tras las desiguales cumbres de las sierras de Ronda,„ ... Así como al entrar en una sala de conciertos, se reconoce un acorde de Beethoven, reconocí igualmente en esa sola línea al autor de *Don Alvaro*

"Y cuando el nuevo sol en el Oriente,
protector de mi estirpe soberana,
numen eterno en la región indiana
la regia pompa de su trono ostente, etc.

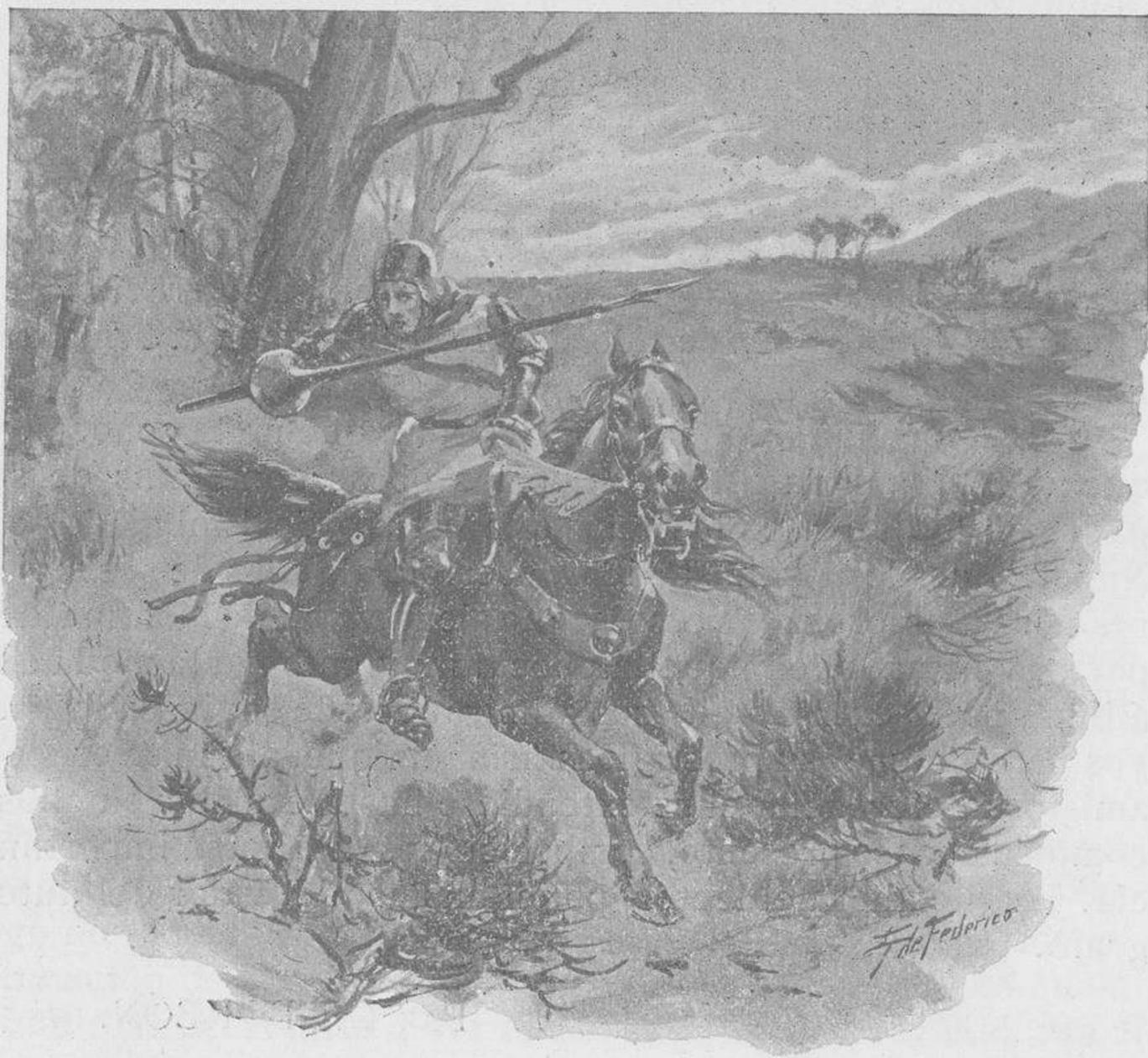
No cabía duda: era el Duque de Rivas. Escribí á su hijo Enrique, pidiéndole noticias sobre la sabrosa narración, fechada en Nápoles—27 de Febrero de 1845—y con la firma del Duque.

Contestóme su hijo, el Duque actual, que no la conocía, y que no estaba en la colección de las obras completas de su padre de 1854; que en los años que estuvo de Embajador en Nápoles, desde 1844 hasta 1850, escribió algunas de sus mejores obras, en prosa y verso, y que siendo grande la fama del poeta, y estando, en aquella época, muy en boga la moda del álbum, no es extraño que sus admiradores le enviasen los suyos para obtener su prestigiosa firma, ni que, alguna vez, por amistosa deferencia, él se extendiese hasta escribir en ellos, como en el caso presente, composiciones de alguna importancia. Juzgue ahora el lector, por sí mismo, del valor del autógrafa.

PAZ DE BORBÓN.

EL ALCAIDE DE ANTEQUERA

DESCENDÍA el sol majestuosamente á ocultar su eterna llama tras las desiguales cumbres de las sierras de Ronda, dando fin á una hermosísima y apacible tarde de otoño. Y el valiente Alcaide de Antequera, en la más alta torre de su castillo, respiraba las templadas áuras del anochecer; y paseando en silencio la vista por la espaciosa vega, creyó ver á lo lejos, y esconderse en los olivares, dos moros á caballo, y se le figuró que se recataban de ser descubiertos desde la ciudad. Observó también que iban armados, porque los últimos rayos del sol poniente relampaguearon en las corazas de bruñido acero, y chispearon en las acicaladas puntas de las lanzas. Ardíó al momento su corazón denodado en el deseo de salir á probarse con aquellos infieles, si eran, como había imaginado, guerreros.



Bajó apresurado á su cámara, se armó al proviso, mandó ensillar su peceño de Córdoba, tomó del armero una fuerte espada de Toledo y una pesada lanza, cabalgó ordenando que nadie le siguiera, pasó el puente levadizo y el foso de la barbacana, y solo y á toda brida se alejó de la ciudad.

Era la noche serena y despejada, y la luna, resplandeciente en mitad del cielo, se mecía en un trono de transparentes celajes. A su clara luz vió el Alcaide; al momento de llegar á los olivares, salir de ellos huyendo y dirigirse á la aspereza del monte á dos jinetes árabes con lanza, adarga y coselete: los mismos que descubrió desde su atalaya, y en cuya busca venía.

El peceño de Córdoba no era menos veloz que las dos yeguas berberiscas en que cabalgaban los fugitivos, y volaba, como el viento, por la llanura, empujado por las espuelas del Alcaide, que gritó con voz de trueno, que retumbó en las quiebras más lejanas:—¿Por qué huís, cobardes, si sóis dos y váis armados?—Estas palabras hicieron diverso efecto en cada uno de aquellos á quienes se dirigían. En el pecho del uno aumentaron el pavor, en el del otro despertaron la honra. Y mientras aquél, como villano, apresuró la fuga, éste, como caballero, revolviéndose de pronto y requiriendo la lanza, se preparó á recibir al guerrero que lo acosaba y escarnecía.

Trabóse reñido combate. El moro, agilísimo y extremado jinete, manejando la lanza de dos hierros con destreza suma, burlaba las vigorosas acometidas del cristiano, que, destrísimo también en las armas y aventajado cabalgador, no podía tener tanta agilidad, cargado y oprimido con el peso de la armadura. Ya estaban deshechos en sudor y cubiertos de heridas el caballo andaluz y la africana yegua, y ambos jinetes fatigados, cuando el español, más experimentado guerrero, aprovechó un descuido del moro, y le dió tan vigorosa embestida, que lo derribó en tierra sin herirlo, gracias á la recamada adarga de Fez, que embotó la punta de la lanza. Arrojóse el Alcaide de los arzones, y metiendo mano á la espada,—Ríndete—gritó al derribado, que le respondió:—Mátame—sin la menor muestra de espanto.—Jamás mi espada se tiñe en sangre de vencidos—repuso con viveza el vencedor, y retiró la aguda punta del rostro del mancebo: rostro que, iluminado por los pálidos rayos de la clarísima luna,

sorprendió con su belleza y juventud al Alcaide de Antequera, inspirándole el más vivo interés. El que se aumentó de todo punto, cuando el derribado tornó á decirle con afligida y dolorosa voz:—Mátame, caballero, mira que soy Abindarráez, el hijo único del Cadí de Loja, el mayor enemigo del nombre cristiano.

Declaración que acrecentó en el Alcaide el deseo de tal cautivo, que podría ser prenda segura de alguna ventajosa negociación con el Rey de Granada.

—No te desespere—dijo al moro—ni te aflijas por creerte deshonorado y vencido, ni desdeñes el ser mi prisionero, pues yo soy D. Rodrigo de Narváez, Alcaide de Antequera.

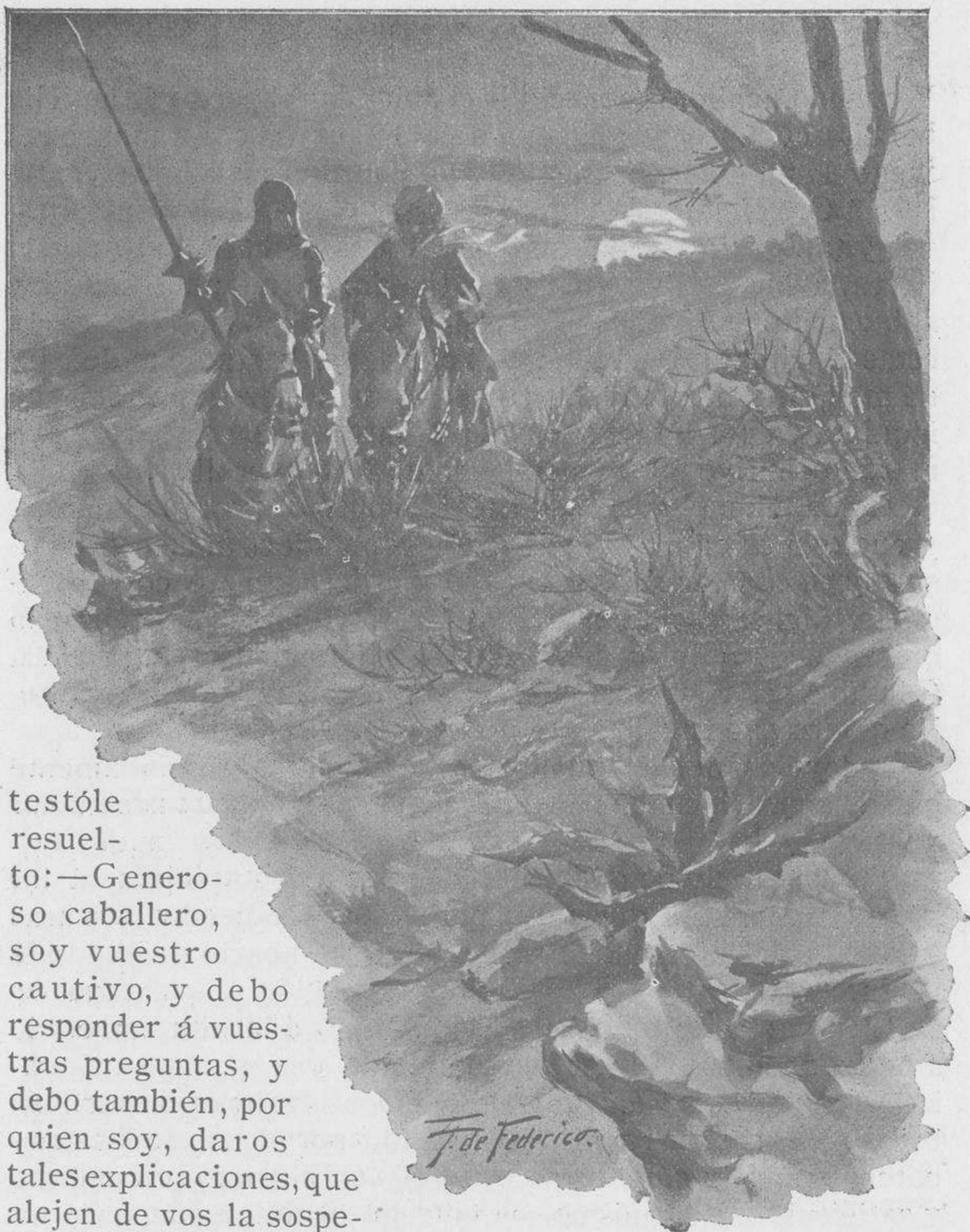
Tan respetable era en aquel tiempo el nombre de este insigne caballero, entre moros y cristianos, que el mancebo, al oirlo, gozoso de haberse medido con él cuerpo á cuerpo, y no teniendo por mengua el rendírsele,—Disponed como gustéis de mi persona—le dijo—mas no sabéis, señor, el daño que me hacéis en no acabar con mi desventurada vida.

—Sóis muy joven—le dijo Narváez—y aún debéis esperar del cielo las dichas que merecen vuestra gallarda presencia, vuestro noble valor y lo esclarecido de vuestro linaje. Venid, pues, conmigo, donde el tiempo que estuviéreis en mi compañía no echaréis de menos el regalo de la casa de vuestro padre.

Y sin despojarle de la cimitarra, le obligó á cabalgar en la yegua, y haciéndolo él en su caballo, tomaron ambos la vuelta de Antequera.

A paso lento caminaban, y ambos en el más profundo silencio. Pero Abindarráez, después de contemplar con desencajados ojos las vecinas sierras de Gaucín, y de clavarlos un momento en la luna que hacia ellas descendía, lanzó un profundo suspiro, como si se le arrancase el alma, y prorrumpió en el más doloroso llanto.

Admirado el Alcaide de aquellas flacas demostraciones en un mancebo tan duro en la pelea, se volvió á él, y entre afable y severo:—¿Por qué derramáis—le dijo—esas lágrimas, que no asientan bien en el rostro de un valiente, y dáis esos tiernos suspiros, que dicen mal en el aliento de un pecho varonil?—Guardó profundo silencio un instante el moro; pero, ó bien para manifestar que sus dolorosos extremos no nacían de falta de valor, ó por desahogar su oprimido pecho, con-



testóle
resuel-
to:—Genero-
so caballero,
soy vuestro
cautivo, y debo
responder á vues-
tras preguntas, y
debo también, por
quien soy, daros
tales explicaciones, que
alejen de vos la sospe-

cha de flaqueza con que ofendéis mis altivos pensamientos. Ayer cumplí veinte y dos años de edad, y llevo pasados ocho de ansiedades y tormentos, enamorado de la más gentil y desdeñosa doncella de Andalucía. Su amor es el sol que me alumbra, el áura que respiro. Y dura y cruel conmigo, pero sin dar entrada en su pecho á ninguna otra afición, y la prueba evidente de ello es que vivo, se ha mostrado siempre más dura que un peñasco á mis empresas, á mis festejos, á mis músicas, á mis hazañas, á mis lágrimas y dolorosos ruegos: firmes ambos siempre, yo en adorarla, y ella en detestarme.

Y cuando acabo de conseguir el ablandar el pecho de aquella bendita hurí, cuando encendida al fin por mi constancia en el fuego de mi amor, cuando, citado por ella, marchaba venturoso á Gaucín, donde vive, á recoger el premio de tantos afanes y tantos sacrificios, y á ser el más dichoso mortal de la tierra, me habéis vencido y cautivado: mirad, pues, si no son noblemente motivados mis suspiros, si no queman con razón estas lágrimas mis mejillas, y si con causa bastante os demané me quitáseis la vida.... ¡Ay, ella me espera ahora mismo, inquieta ya por mi tardanza, en el jardín de su alquería, y yo marchó cautivo á las mazmorras de Antequera!!!

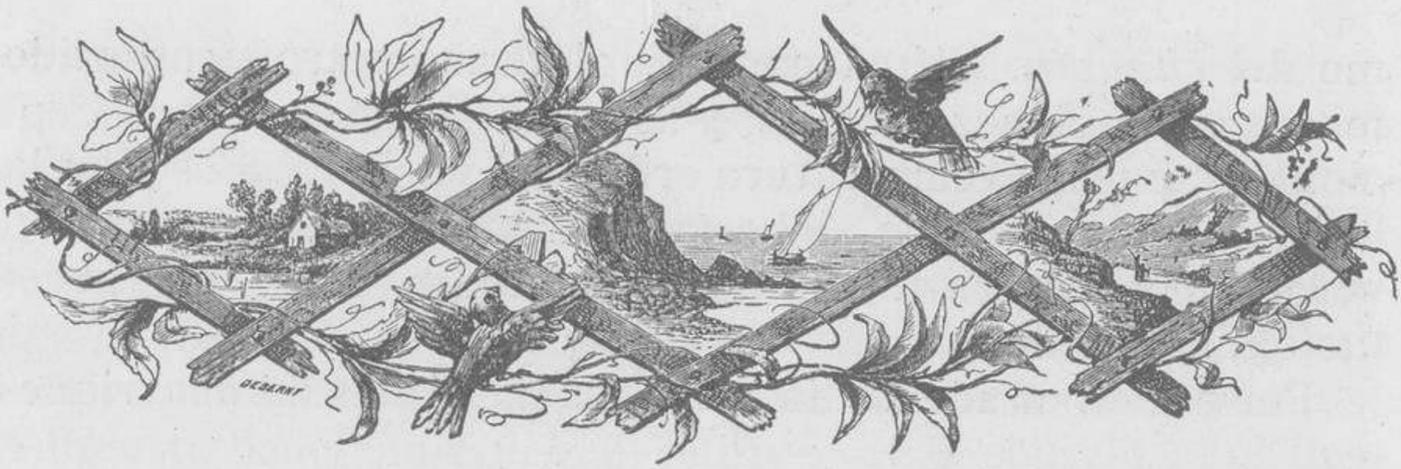
Conmovido el generoso Alcaide, paró de pronto su corcel, y vuelto á su cautivo, le dijo:—Si como dices amas, y tu pasión y tu constancia ves al cabo tan tiernamente correspondidas, dichosamente padeces, oh afortunado mancebo. No quiera Dios que yo destruya tu felicidad. Corre, vuela á Gaucín á ser venturoso: corre, vuela á Gaucín, estás libre. No quiero que tu dama me presente por tu rescate sus ajorcas y joyeles, ni sus alfombras y sus almas, sino solamente que os acordéis ambos de mí en vuestros momentos de mayor ventura.

Transportado de gozo, Abindarráez quiso arrojarse á los piés del generoso guerrero; pero éste, tendiendo la mano, apretó la del afortunado mancebo, y se apartó de él á toda brida.

Llegó al castillo de Antequera, subió á la alta torre, vió á la luz de la luna al venturoso amante correr como una exhalación por la senda de Gaucín. Dos lágrimas de ternura brillaron sobre su rostro, endurecido por el sol de los combates, bajó á su cámara, se desarmó en silencio, y contento y satisfecho de sí mismo, se entregó al dulce sueño de un alma sensible y bienhechora.

Nápoles, 27 de Febrero de 1845.





ALGUNOS RECUERDOS DE CANARIAS



EL viaje, jamás bastante alabado, de S. M. el Rey y de SS. AA. RR. los Infantes D. Fernando y D.^a María Teresa, al Archipiélago Afortunado, trae á la pluma algunos recuerdos de los meses pasados entre sus vergeles paradisiacos, envuelto por un ambiente de amor á la nacionalidad, hondo y viril, que tonificaba el alma con la misma eficacia balsámica que las dulzuras del clima y las sales de sus brisas suaves entonaban el cuerpo.

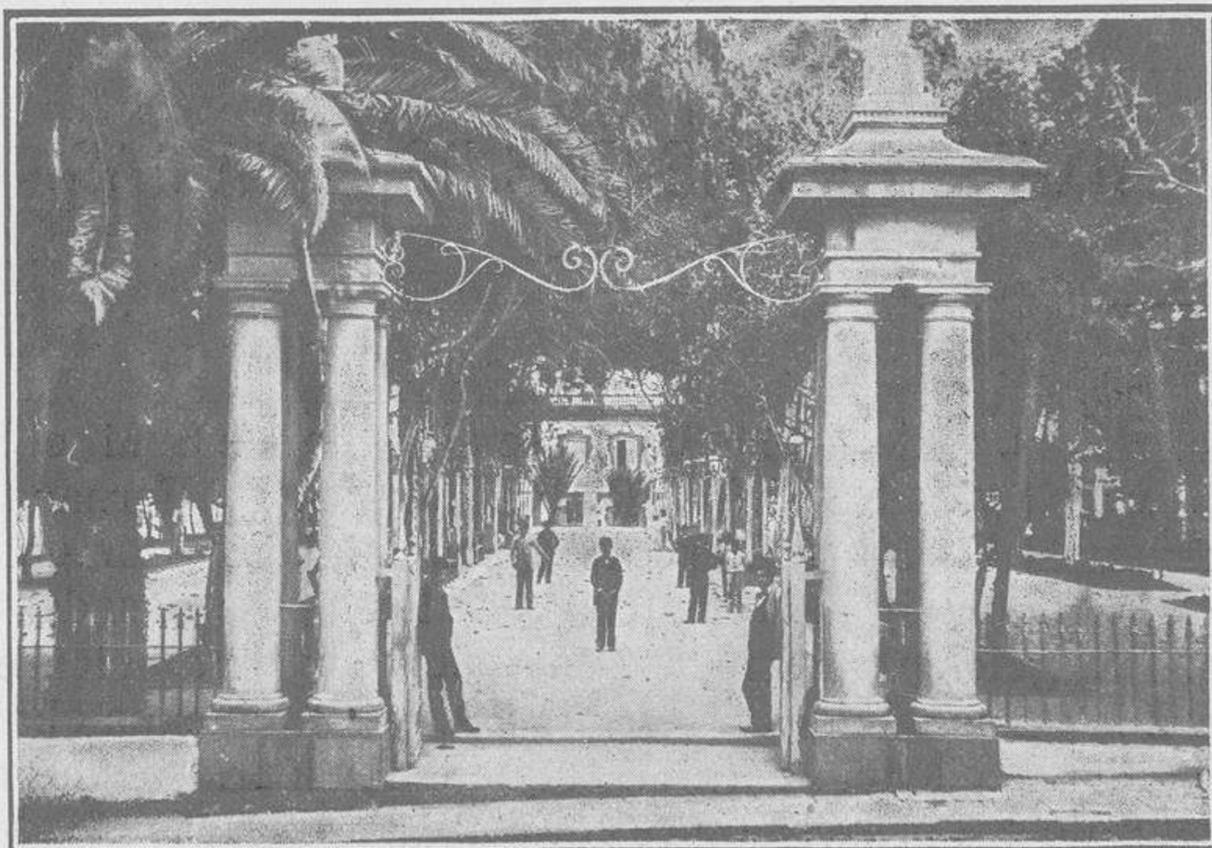
Fiero era el contraste, porque tal estado de cosas sucedía allá por los días luctuosos de 1898, cuando acababa de dejar las inclemencias de la selva cubana y la morbosidad de ciénagas y potreros, y aún amargaba el espíritu el eco de la pasión sangrienta y fratricida que dividió, durante tres años horribles, á cubanos y españoles.

Había leído á Chil, y á Viera, y á Zerolo... Pertrechado de *Guías* y *Albums* de uso corriente, acariciaba la ilusión de dar con una tierra plácida y hermosa, con pobladores de bravura legendaria, herencia legítima de la Atlántida de Platón, de los capitanes y navegantes de nuestro Renacimiento y de nuestras epopeyas, aquende y allende, de los defensores victoriosos de piratas y conquistadores.... La realidad sobrepujo al espejismo, fenómeno raro, rarísimo, en el "turista," que suele recibir decepciones en sus sueños y esperanzas.

En realidad, el clima del Archipiélago Afortunado, es el mejor del mundo, sin que en su apreciación entre el entusias-

mo del *chauvin*. Cifras cantan: el termómetro centígrado marca oscilaciones entre 10° y 28°, límites máximos y excepcionales, pues la temperatura ordinaria va de 16° á 24°. Por la latitud de la provincia, debería subir más el termómetro en verano; pero la constancia de los vientos nordestes en esa estación, lo impide.

Por ese clima ideal, disfrutaban los naturales de una rique-



LA ALAMEDA (LAS PALMAS)

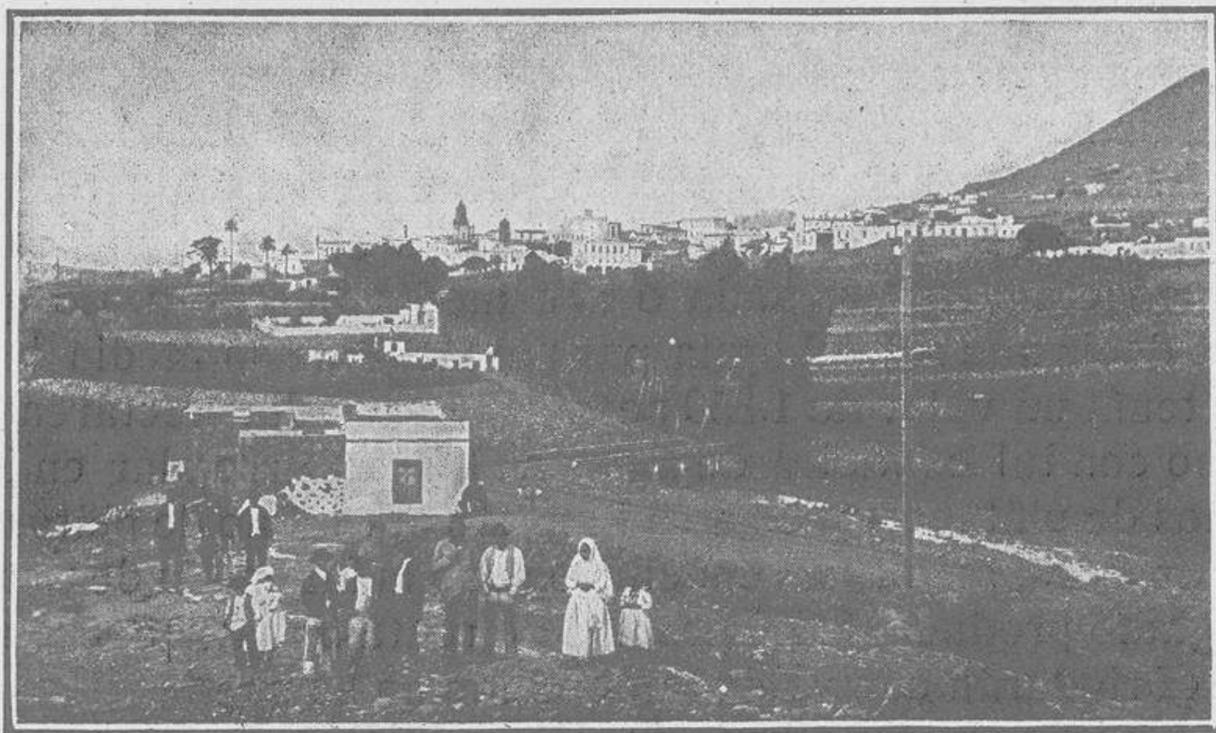
za inagotable y creciente, á medida que ensanchan y perfeccionan los cultivos que, merced á él, sustentan las tierras.

Gracias al clima, pudieron las islas acaparar el monopolio de la cochinilla, cuyo insecto, sabido es que sucumbe á más altas y bajas temperaturas. Merced á él, también, Tenerife y Gran Canaria constituyen las mejores estaciones del planeta para la vida plácida y para la salud: lloviendo en invierno y rara vez en verano, la humedad de la atmósfera es poca. Así, el contingente de viajeros, en invierno singularmente, es extraordinario y en progresión ascendente cada día, lo mismo en Orotava que en Santa Cruz, en los hoteles de la costa y en los del monte en Gran Canaria.

Allá por los años de 1820 al 30, Fernando VII hizo traer de Honduras y de Guatemala, en macetas, el *cactus* ó higuera

chumba. En la planta vivían algunos insectos *cochinillas*. Las Sociedades de Amigos del País se encargaron de reproducirlas esparciendo su cría por las chumberas que existían en las laderas, con gran disgusto de sus propietarios, que sólo veían el deterioro de las plantas, sin comprender el valor del *gusano*. Lánguidamente, perezosamente se extendió este cultivo: en 1850 se vendía la libra de cochinilla á 20 pesetas. Ante este beneficio creció el cultivo, cual ocurrió años después en la península con la vid, descendiendo á cuatro pesetas el valor de la unidad. El aumento de producción y sobre todo el hallazgo por los químicos del color rojo, de la anilina, dieron en tierra con esta riqueza. En 1882, la libra de cochinilla se vendía á peseta.

Sobrevino un período crítico para la vida del Archipiélago: la propiedad descendió horriblemente en valor; la emigración crecía; la preocupación de isleños y peninsulares fué grande. El Gobierno trató de aprovechar el clima, protegiendo



VILLA DE ARUCAS (GRAN CANARIA)

do el cultivo del tabaco y destinando sumas anuales para ello; pero el arriendo de la renta en 1887 atajó esta esperanza. Se ensayaron otros cultivos á fin de buscar ganancias semejantes á las que dió en sus buenos tiempos la cochinilla; pero muchos y sucesivos tanteos resultaron de igual modo ineficaces.

El clima, sin embargo, conjuntamente con la situación

geográfica, han dado nuevamente á las Canarias monopolios de pingües bienes que aumentan y realzan con su inteligencia y su laboriosidad aquellos beneméritos compatriotas.

Es hoy aquella provincia española una inmensa *serre* donde se cultivan las frutas más selectas y preciadas de invierno: la naranja, la chirimoya, el plátano, el tomate, las semillas más sabrosas y estimadas. En auge la producción y ascendiente también la población flotante mundial, rica y gastadora, se comprende el bienestar de sus islas más importantes, pues las *cenicientas* Fuerteventura y Lanzarote afectan caracteres climatológicos verdaderamente saharianos, y no brindan, como es natural, con las bellezas y el *confort* de las restantes.

Algunos datos marcarán gráfica y elocuentemente la vida del Archipiélago.

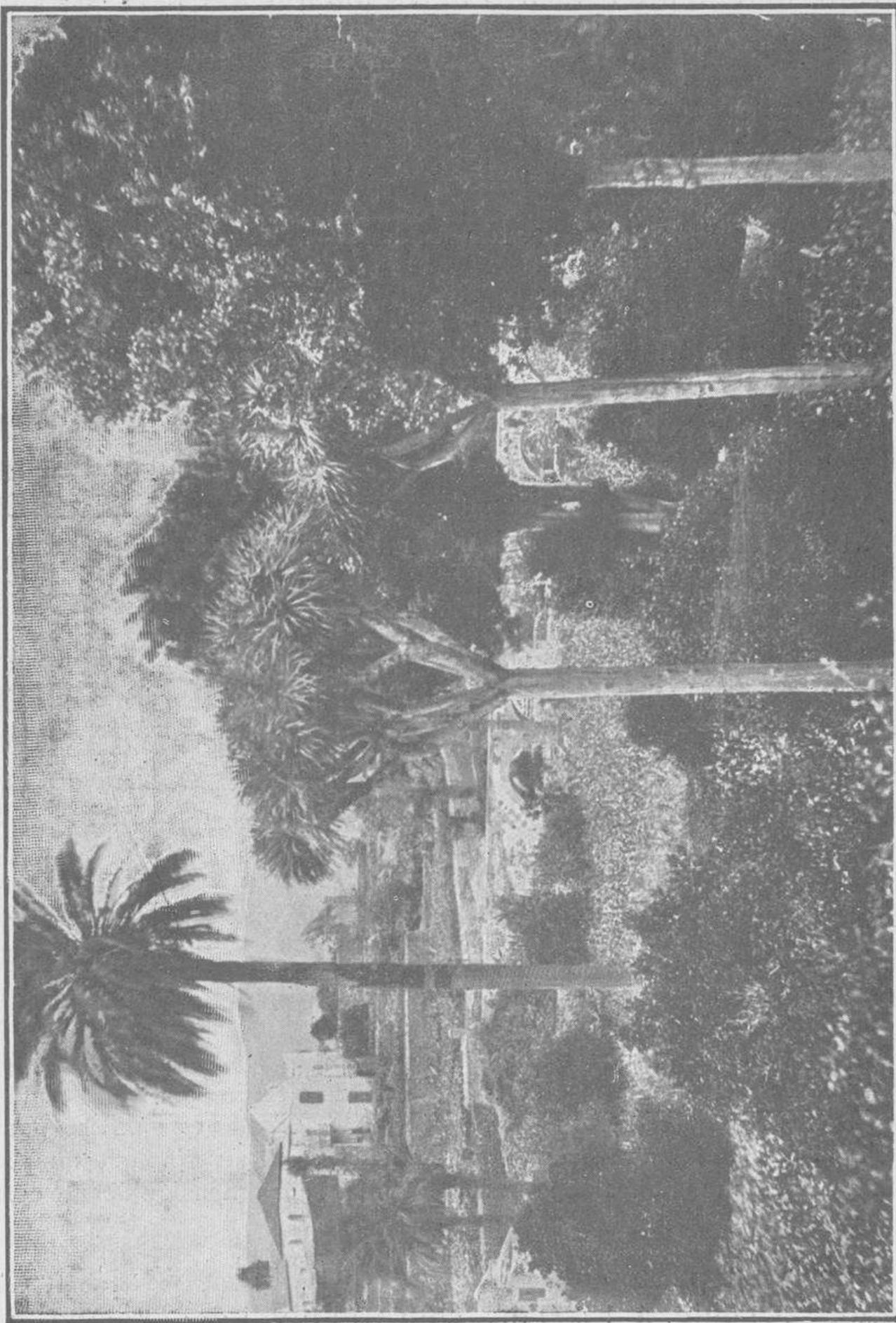
En los días de mayor auge de la riqueza agrícola, antes de las anormalidades pingües producidas por los tres años de guerrear de Gran Bretaña con los heroicos boers, por cuya causa el movimiento marítimo y por ende comercial, quintuplicó, una *cuarta* se pujó en los remates de aguas de la Sociedad de Regantes de Telde (Gran Canaria) hasta 1.350 pesetas. Una *cuarta* se compone de doce horas cada treinta días y mide en verano unos 500 metros cúbicos, con cuya agua se riega una fanegada ó sea media hectárea. Lo que quiere decir que sólo el agua para el riego de la media hectárea tenía un valor de 1.350 pesetas. La media hectárea de terreno con tal cantidad de agua se llegó á arrendar en 500 racimos de plátanos; y como á la sazón el racimo de plátanos valía un duro, resulta en conclusión que la fanegada de tierra de regadío producía 2.500 pesetas de renta anual. ¡Pocas regiones brindarán con valor tan crecido en su suelo!

El capitán de caballería D. Ricardo Ruíz y Benítez de Lugo, publicó en 1904 un interesantísimo estudio acerca de las Islas, que deben leer todos los buenos españoles, en el que leemos:

“Inglaterra ejerce una hegemonía mercantil en Canarias. Las plazas que abastecen los canarios son casi únicamente las inglesas.

En 1900 se exportaron á ellas plátanos por valor de 528.540 libras esterlinas; de almendras, 27.534 libras esterlinas; naranjas, 5.701 libras esterlinas; legumbres, 247.966 libras esterlinas; cigarros, 2.783 libras; cochinilla, como pequeña muestra de su antiguo esplendor, 13.544 libras,„

GRAN CANARIA



(TELDE) SITIO DENOMINADO LA FUENTE



El movimiento del gran puerto de Refugio de la Luz en Gran Canaria, obra que honra al Ingeniero D. Juan de León Castillo, uno de los espíritus clarividentes del país, ha sido:

En 1884, de	258 buques.
En 1888, de	964 id.
En 1892, de	1.562 id.
En 1896, de	2.000 id.

Continuando la progresión creciente desde este año á la fecha.

Como la relación mercantil y marítima de la provincia insular con la Península, es débil, deber es de nuestros elementos directores buscar el medio de aumentarla y estrecharla. No es sola la acción gubernamental, á la que los españoles pedimos de continuo milagros, la llamada á realizar tal empresa, demandada por vulgarísima previsión patriótica. Del Rey al modesto escritor, del libro á la hoja callejera, las autoridades de todo orden, el viajero, los navegantes y mercaderes...., cuantos tenemos intervención chica ó grande en la vida social de España, venimos obligados á conocer, estimular y querer aquellas peñas que en su riente placidez supieron infligir tremenda lección al más insigne y más heroico marino de Gran Bretaña, cuando finalizaba la décimaoctava centuria.

*
* *

En su libro, por demás sazonado y sugestivo *Climatoterapia de la Tuberculosis pulmonar*, el Dr. D. Tomás Zerolo, escribe:

“Tenemos en Villafior unas condiciones climatológicas de salubridad, que ninguna otra localidad del orbe estudiada hasta hoy reúne; pudiendo adelantar desde luego, para comprobarlo enseguida, que no sólo es el único punto hasta hoy conocido inmune por completo á la tuberculosis, sino que tampoco hay ninguno en que la cifra de mortalidad general sea tan insignificante como allí.”

Asienta ese pueblo, de poco más de mil almas, al Sur del gigantesco Teide, á 1.400 ms. sobre el nivel del Océano, sobre suelo volcánico; rodéanlo montañas cubiertas con grandes extensiones de pinares, entre los que se registran ejemplares como el Pino Gordo y el Pino de la Madre del Agua, de 60 y 65 ms. de altura por 8 y 7'75 de circunferencia res-

pectivamente. Tiene fuentes con aguas abundantes de extraordinaria pureza, y aun cuando nieva en invierno, el suelo por su naturaleza se seca muy luego. La atmósfera que le envuelve es pura y acéptica y sus temperaturas máximas y mínimas en Agosto y Octubre son de 27 y 17'3.

En un decenio, en 138 defunciones, dieron contingente

Menores de un año.....	47
De 1 á 10 años.....	16
De 10 á 20 íd.....	5
De 20 á 30 íd.....	6
De 30 á 40 íd.....	2
De 40 á 50 íd.....	7
De 50 á 60 íd.....	7
De 60 á 70 íd.....	11
De 70 á 80 íd.....	18
De 80 á 90 íd.....	16
De 90 á 100 íd.....	3
<hr/> TOTAL.....	<hr/> 138

La mortalidad general es de 9'20 por 1.000, no habiéndose registrado jamás un caso de tuberculosis. Demás de esto, las anteriores cifras demuestran que la mayor mortandad ocurrió en la longevidad y en los menores de un año, cosa ésta explicable por la ignorancia y la miseria que suele imperar en la clase trabajadora.

La bondad del clima y la apacibilidad de los lugares, conjuntamente con la hidalga y culta hospitalidad de sus naturales, explican el crecimiento de sanatorios y hoteles, así en La Orotava, en Icod, Tacoronte y Santa Cruz en Tenerife, como en Las Palmas de Gran Canaria.

Sobre el pintoresco Puerto Cruz, rodeado de jardines y frondas tropicales, al pié mismo del nevado Teide, se levanta el suntuoso hotel Humboldt, antiguo Tasso, uno de los mejores de Europa. Pues bien, allí entre el mes más frío y el más caluroso del año, la diferencia de temperatura es de 7'6. ¡Con qué envidia recordamos tales datos los que padecemos esta dura meseta castellana, donde el cierzo del Guadarrama selecciona matando todo aparato respiratorio de mediana calidad!

*
* *

Perdurará en mi memoria el recuerdo de la ascensión al

Teide, en las postrimerías de Agosto, acompañado de amigos cariñosos de la encantadora y señorial villa de La Orotava.

El guía marchaba ufano con nuestra compañía. Cierta or-



PLAZA DE LA IGLESIA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

gullo nacional le estimulaba.... ¡Subían tan pocos españoles! En cambio, las hojas del álbum, que cuidadosamente conservaba, estaban llenas de nombres extranjeros.... En una, junto á nombres de profesores de la Sorbonne, garabatos gruesos, ue aparecían ser los de un apellido inglés: al lado de un

Membre de la Société Géographique de Paris, dos profesores de Berlín: parejo con tres individuos del *Club Alpin français*; dos naturalistas, de Viena el uno, de la Universidad de Tübingen el otro: debajo de un Mr. Pelletan, que no sabemos si será el desastroso exministro de Marina socialista, dos mercaderes de Manchester: un Dr. Koester de Magdeburgo, delante de varios nombres de la Sociedad Geográfica de Pau y de la de Zoología francesa: tres oficiales de la fragata francesa *Resolus*, detrás de cuatro señorones de Liverpool, un Dr. Danmallur de Berlín; cuatro ó cinco suizos; dos hamburgueses; el Contralmirante de la división naval francesa del Atlántico. Abel de Librau; dos abogados de Bruselas; cuatro profesores de Roma; tres alemanes de Oldenburg; dos de Berlín; tres ingleses de Dublín; una *lady* sola; dos berlineses; varios marinos ingleses; un honrado menestral de Hamburgo, á juzgar por las frases que estampa; un profesor de Oxford; dos oficiales de la Marina alemana.....

He trepado por los Alpes en pleno invierno y alguna vez he cruzado nuestra Carpetana en sus días más esplendorosos, de Diciembre á Marzo.....

Pero en ninguna excursión fueron las impresiones más hondas y varias que en ésta al *Pan de Azúcar*, luego de admirar el *Mal-País* y de haber ascendido entre torrentes de escorias y globos colosales de Obsidiana.... La salida del sol en el fondo del Atlántico agitado, al pié la floresta del valle, más abajo el rosario de islas, á lo lejos la cinta parduzca de Africa, nuestros piés sobre montones de nieve que formaban figuras caprichosas al borde del cráter aún humeante.... ¡Jamás me pareció más sublime la grandeza del Todopoderoso!

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Madrid, 29 Marzo de 1906.





Rasgo edificante.—Es una carta de ángeles. La escriben las niñas de un colegio de Canarias á S. A. R. la Infanta D.^a Paz.

Dice así:

“SERENÍSIMA SEÑORA:

Las alumnas del Colegio de San José de Las Palmas, fundado por el actual Prelado, Dr. D. Fr. José Curto Díez de la Maza, regido y gobernado por las Religiosas de la Enseñanza, de la Sagrada Orden del gran Santo y esclarecido español Domingo de Guzmán, alentadas por las noticias que tienen de la mucha bondad de Vuestra Alteza y su acendradísimo amor á todo español, nos atrevemos á dirigirnos á V. A. para manifestarle que hemos acogido con el mayor respeto, entusiasmo y sumo interés, su piadosísima y patriótica invitación á los Rvmos. Prelados, y, mediante ellos, á los fieles de nuestra querida Patria, para que contribuyan, siquiera sea subscribiéndose á la Revista que lleva su nombre, y que acaba de ser grandemente honrada con haberse puesto V. A. al frente de ella, á la continuación de las obras de la Basílica de Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes.

Respondiendo por nuestra parte á tan santa y noble invitación, tan honrosa para nosotras, como para todos á quienes va dirigida, no sólo por venir de tan alto, sino también por tratarse de glorificar á la gran santa y esclarecidísima española Teresa de Jesús, nos subscribimos muy gustosas á la mencionada Revista, y con esta fecha entregamos el importe de nuestras subscripciones al mencionado Excelentísimo señor Obispo.

Serenísima Señora: A. L. R. P. de V. A., *María Teresa Navarro, Rosario Hernández, Carmelina Milián, Clara Yanes, Ana Arias, Heliodora Ayala, Pilar González, María Pérez, Cristina Sarmiento, Carmen Marrero, Ana Alvarado, María González, Magdalena Aguiar, Ceferina García.*

Gran Canaria (Las Palmas), 24, II, 1906.,,

*
*
*

Valioso donativo.—S. A. R. la Condesa de Flandes, *née* Princesa de Hohen-zollern, hermana política del Rey de los belgas y de la Reina poetisa Carmen Silva, colaboradora insigne de nuestra Revista, ha donado á Su Alteza Real la Infanta D.^a Paz, con destino á las obras de la Basílica, una artística colección de *aguas fuertes* hechas por ella misma.

Las vistas que componen tan preciosa colección, tomadas todas, excepto una, directamente del natural, se titulan *Prés de Buillon, Luxemburg Belge, Vieus Ausemburg-Luxemburg, En Norvege d' après un tableau de San Portaels, Cloitre de San Gregorio, Venise, Daus la foret noire, A Eppstem Taumus, A Lanterbrunnen Luise, Villers-Belgique, A Verdemburg C^{tan}. Sⁿ. Gale, A Meran, A Menton.*

Dada la fidelidad y maestría con que están retratados los paisajes, verdaderos prodigios de ejecución en el difícil arte de Rembrandt y Goya, y la justa fama de eminente artista de que goza la augusta Condesa de Flandes, estamos seguros que los amantes del buen gusto y los aficionados á colecciones artísticas han de apresurarse á enriquecer sus galerías con los selectos cuadros que llevan la firma de la egregia artista.

Por su parte LA BASÍLICA TERESIANA agradece de todo corazón el donativo inestimable de S. A. R. la Señora Condesa de Flandes, y envía respetuosamente á tan augusta dama la expresión de su profundo reconocimiento.

* * *

Presidencia de honor.—La Asociación de Jóvenes Teresianas de Madrid (Parrquia del Carmen) ha tenido el feliz acuerdo de nombrar Presidenta de honor á la Serenísima Princesa Pilar de Baviera y Borbón.

Felicitemos á la piadosa Asociación de Jóvenes Teresianas por tan acertado nombramiento, que la angelical Princesa recibe como preciado honor, á que habrá de hacerse más acreedora, cooperando eficazmente á la prosperidad de esa ilustre y benemérita asociación teresiana.

* * *

Menéndez Pelayo.—¡El mónstruo! Es el nombre hiperbólico que todos usamos familiarmente para designar á ese portento único de humana mentalidad. Perdónese lo deforme del epíteto por lo inmenso del significado. Hoy están clavados en él todos los ojos, mañana estarán postradas ante él todas las rodillas. Es de esas apariciones maravillosas, que por sí solas entrañan un poema de predilección de parte de Dios para la nación afortunada en que brillan.

Pues bien: ese prodigio viviente de Castilla, noticioso de la empresa que la Infanta Paz tomaba entre sus manos, no sólo la enalteció con calurosos parabienes, sino que además ofreció para LA BASÍLICA TERESIANA asídua y generosa colaboración.

¡Qué inefable sonrisa de gratitud habrá tenido Santa Teresa en el cielo!

* * *

Caminando.—Los Prelados españoles, respondiendo con generoso entusiasmo á la circular expresiva de los deseos de S. A. la Infanta D.^a Paz, respecto á la Basílica de Santa Teresa, no contentos con prodigar encomios y recomendaciones á tan plausible idea, han iniciado en sus respectivas diócesis la subscripción permanente, para que todos, absolutamente todos los fieles, que de cristianos y de españoles se precien, puedan contribuir con su óbolo proporcional á la erección del suntuoso templo. Que nunca decaiga ese ardimiento, es lo que deseamos, como nunca decayó el ánimo de Santa Teresa en las árdidas fundaciones que con entereza portentosa realizó en nuestra patria, hoy tan necesitada precisamente del espíritu teresiano.

* * *

Interrupción.—Por exceso de original hemos tenido que interrumpir la publicación de la edificante *Estafeta Teresiana*, que anudaremos el próximo número.

* * *

The Studio.—(Revista inglesa con la traducción del texto en español). Se ha dignado honrarnos, solicitando el cambio con LA BASÍLICA TERESIANA, la importante Revista mensual de Artes *The Studio* (edición castellana-inglesa).

Abrimos gustosísimos de par en par las puertas de nuestra Redacción á la notable Revista artística, tanto más que sobre el honor señaladísimo que nos dispensa al brindarnos con el cambio, salimos hartos gananciosos en el trueque.

Véase el interesante sumario del mes de Marzo de 1906.

SUPLEMENTOS: REPRODUCCIÓN EN COLORES DE DOS ACUARELAS TITULADAS «OTONO Y CHATEAU-GAILLARD, POR ALFRED EAST; REPRODUCCIÓN EN COLOR DE UN RETRATO AL PASTEL DE L. LEVY-DHURMER; REPRODUCCIÓN LITOGRAFICA DE UN ESTUDIO EN ROJO Y GRIS DE JOHN HOPPNER; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UNA ACUARELA DE T.-L. SHOOSMITH; REPRODUCCIÓN DE UNA FOTOGRAFÍA DE ALVI NCOCURN; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UNA ACUARELA DE VACLAV JANSÁ.

EL CROQUIS DEL NATURAL: ALGUNOS CONSEJOS Á LOS ARTISTAS POR ALFRED EAST, 6 ilustr.	21
LA SEXTA EXPOSICIÓN ANUAL DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL, PRIMER ARTÍCULO	17
ilustr..	32
LAS CASAS PARA OBREROS DE ROTHSCHILD, POR AUGUSTO REY. DESCRITAS POR A. FRANCK,	
19 ilustr..	25
LA EXPOSICIÓN DE ARTES Y OFICIOS EN LA GALERÍA CRAFTÓN, SEGUNDO ARTÍCULO	44 ilustr. 28
LOS PASTELISTAS FRANCESES MODERNOS: L. LEVY-DHURMER, POR FRANCIS KEYZER, 6 ilustr.	31
OBSERVACIONES ACERCA DE LOS DIBUJOS DE LOS ANTIGUOS MAESTROS — VI. JOHN HOPP-	
NER, 1 ilustr.	32
CORRESPONDENCIAS DE:	
Londres, 11 ilustr.	32
Brigthon, 2 ilustr..	33
París, 6 ilustr.	33
Praga, 1 ilustr..	34
Viena, 12 ilustr.	34
Filadelfia, 2 ilustr.	34
Río de Janeiro, 7 ilustr.	34
EL MANIQUÍ: DE LOS DEBERES DE LA NACIÓN PARA CON EL ARTE.	35
REVISTAS Y NOTICIAS.	36
RECOMPENSAS EN LOS CONCURSOS DEL STUDIO, 6 ilustr.	37
LA EXPOSICIÓN DE ORIENTALISTAS FRANCESES (Edición española).	37



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

PUBLICADOS EN EL MES DE ENERO

	<u>Marcos.</u>
Princesa Alfonso de Baviera, para una piedra.....	20
Príncipe Alfonso de ídem, para íd.....	20
S. A. I y R. la Archiduquesa Reniero de Austria.....	42
Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath.....	300

	<u>Pesetas</u>	<u>Cénts</u>
S. A. R. el Príncipe Luis Fernando de Baviera.....	100	"
S. A. R. el Príncipe Luis Fernando de Baviera, para una piedra	50	"
S. A. R. la Princesa Pilar de Baviera, para ídem.....	25	"
Sr. Marqués de Jerez, para ídem.....	25	"
Sr. Obispo de Jaén.....	50	"
Excmo. Sr. D. Laureano Camisón, para ídem.....	25	"
" " Conde de Garay, para ídem	25	"
" " Marqués de Cáceres, para ídem.....	25	"
" " D. Antonio Maura, para ídem.....	25	"
" " D. Eduardo Dato, para ídem.....	25	"
Un incógnito, para ídem.. ..	25	"
Sra. D. ^a Luisa Llamada, para ídem.....	25	"
Excmo. é Ilmo Sr Arzobispo de Toledo.....	1.000	"
D. Victoriano do Pazo, de Orense, por coros.....	70	"
Congregación de las H de M. del Sagrado Corazón, de Madrid.	500	"
Idem, ídem, ídem, de Bilbao.....	500	"
Mdme. Garmendia, de New York, para una piedra grande....	50	"
Idem, ídem, ídem, para una pequeña.....	30	"
La Superiora Vicaria de las Religiosas del Sagrado Corazón en España (Norte).....	50	"
Sra. de Torres (Madrid).....	5	"
Sra. de Lersundi (ídem).....	5	"
Superiora de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús de Sarriá (Barcelona).....	15	"
Idem, ídem, ídem de Chamartín.....	15	"
Idem, ídem, ídem de Zaragoza.....	15	"
Idem, ídem, ídem de Bilbao.....	15	"
Idem, ídem, ídem de Madrid	15	"
Idem, ídem, ídem de Barcelona	15	"
Idem, ídem, ídem de Palma de Mallorca.....	15	"
Idem, ídem, ídem de San Sebastián.....	15	"
Idem, ídem, ídem de Barcelona.....	15	"
Idem, ídem, ídem de Larrauri.....	15	"

Recaudado por donativos en el Palacio Episcopal:

Recaudado en el cepillo de las obras.....	3	10
D. ^a María Rosa Aristizábal, de Madrid, por su donativo anual.	48	"
" Cruz Iscar, de Salamanca, por su donativo y coros	40	"
" Juliana Periañez, de Brozas (Cáceres).....	12	"
D. César González Otaola, Coria (íd).....	5	"
D. Manuel Pasín Sánchez, Párroco de Trasanquelas (Coruña).	10	"
R. P. Víctor Villán, Agustino del Escorial, por coros	12	"

PUBLICADOS EN EL MES DE FEBRERO

	<i>Pesetas Cénts.</i>	
S. A. R. el Príncipe Adalberto de Baviera, para una piedra..	25	"
Ilmo Sr. Obispo auxiliar de Toledo.....	100	"
Una persona piadosa.....	1 000	"
S. M. la Reina de Portugal, para tres piedras grandes	150	"
Sra. Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.....	120	"
Sra. Duquesa del Infantado, para una piedra grande.....	50	"
De la misma Señora, para una pequeña.....	30	"
Sra. Duquesa de Fernán Núñez.....	500	"
Limosna de un devoto.....	15	"

	<i>Marcos.</i>	
Madame de Falloux Schuster, para tres piedras.....	100	
Madame Von Herrn Rottenburg, para una piedra.....	50	
R. P. Martín, General de la Compañía de Jesús.....	80	
S. A. R. é I la Duquesa Teresa de Württemberg.....	60	
Herr Mayer (sacerdote).....	5	
Sra. Schramm (Hamburgo).....	20	
Sra. Eggers (íd.).....	20	
Sr. Fleischmann (Munich).....	20	

	<i>Pesetas Cénts.</i>	
S. A. R. la Princesa Arnulfo de Baviera	50	"
S. A. R. el Príncipe Alfonso de Baviera, para una piedra.....	50	"
Excma. Sra. Marquesa de Angulo, para ídem.....	50	"
Excmo. Sr. Marqués de Casa Mendaro, para ídem.....	25	"
Sres. de Mendaro, para ídem.....	25	"
" de Ibarra: D. Ramón, para ídem.....	50	"
" de Ibarra: D. Luis.....	20	"
Sr. de P. Martín.....	25	"
Srta. María Teresa Abarzuza.....	20	"
Excmo. Sr. Marqués de Mora.....	500	"
D. P. Müller Simonis.....	100	"
D. Manuel Somoza.....	100	"
Enviados por el Sr. Delegado de Alcalá de Henares D. Joaquín Miralles: Srta. Teresa Sanz, Promovedora, por sí y su coro.....	15	60
Srta. María de las Nieves Mateos, por ídem, ídem.....	10	20
Siervas de María, Ministras de los enfermos.....	12	"
D. ^a María de la Gloria de Soto.....	12	"
D. ^a Luisa La-Vergue.....	1	20
Religiosas Carmelitas Descalzas.....	5	"
El P. Capellán de ídem.....	2	"
Julia Serrano.....	1	"
Rufina Ocaña.....	1	"
Recaudado por D. ^a Casimira Estivales (Madrid).....	352	30
Enviado por D. ^a Manuela Uribe (ídem).....	97	25
D. ^a Valentina de Aguilera.....	60	"
D. ^a Laura Blanquer.....	60	"
Párroco de la Santísima Trinidad (Tarragona).....	5	"
Enviados por D. Víctor Villán, Delegado de El Escorial: de D. José del Río y Paternina, por coros (Escorial).....	18	"
De D. ^a Asunción Gil, por ídem (ídem).....	10	50
Sra. Brumeda (Buenos Aires).....	25	"
Sociedad Tietz (Alemania).....	25	"
Remitido por la Excma. Sra. Marquesa de Squilache, por la parte del producto de la Tómbola correspondiente á la obra de la Basílica.....	25.000	"

(Continuará).

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.